

M.^a PILAR *Oma: naturaleza y paisaje* BUSTINDUY

Agustín Ibarrola; Bilbao 1930; es uno de los artistas que se suma a la opinión de que «el paisaje es una creación humana». Según sus propias palabras, es el hombre quien lo modifica y lo transforma, convirtiéndolo en punto de referencia de lo que existe fuera de él. A partir de esa idea, en 1988, comenzaría a pintar el «Bosque de Oma».

La popularidad alcanzada por el bosque años después, le confirió un carácter icónico como lugar de visita turística en el País Vasco, que fue sabiamente aprovechado por las instituciones vascas.

Las distintas controversias aparecidas en torno al artista y su, ya, mas famosa obra, convierten sin duda a éste «paisaje», en uno de los puntos de mira de cualquier observador interesado en informarse acerca de los distintos avatares de que ha sido objeto el mismo, incluidos los ataques por parte del entorno de ETA, en los pasados años.

Fruto de la colaboración entre la Diputación Foral de Bizkaia, propietaria actual del Bosque pintado de Ibarrola, y La Universidad del País vasco, a través de la sección departamental de Restauración, el Bosque, se mantiene mediante las actuaciones de conservación que se han llevado a cabo con regularidad, hasta el pasado año.

Nacido en el seno de una familia obrera en Basauri (Vizcaya), realizó su primera exposición en 1946, recibiendo poco después, en 1948, una beca para estudiar en Madrid, con Vázquez Díaz.

Viajó a París en 1951, etapa en la que atravesaba numerosas dificultades, lo que no impidió que se estableciera temporalmente y que se relacionase con los artistas españoles allí afincados, donde recibiría junto a ellos la influencia de Picasso.

Antes de su regreso de París, quedaría configurado el grupo «Equipo 57», formado por los hermanos Duarte, Juan Serrano, y el propio Ibarrola, a quienes se uniría posteriormente el holandés Torkil Hansen. Animado por Jorge Oteiza, Néstor Basterrechea, se incorporaría también al grupo, firmando el manifiesto en Madrid en 1957.

Éste movimiento surgido de la contraposición a la «escuela de París», buscaba nuevos elementos plásticos en el campo visual y cinético, tomando como referencia las bases del Constructivismo.

Por estos años, Ibarrola, conocería al grabador José Ortega, junto al que aprendería las técnicas de estampación que después desarrollaría con temas cargados de crítica social y política alcanzando gran éxito en varias exposiciones celebradas en París y Londres.

Es precisamente su implicación con los movimientos obreros, y su participación activa en el PC, lo que provocaría su detención y encarcelamiento en 1962.

También con su impulso, en 1966, se configuraría el que se conoció como primer «grupo de la escuela vasca» en Guipúzcoa, denominado Gaur, que aglutinó artistas como Ruiz Balerdi, Mendiburu, Oteiza, Basterrechea, Chillida, Sistiaga, y Amable Arias.

En Vizcaya, se configuró un grupo mucho más numeroso encabezado por Ibarrola, que si bien intentaba ser más plural, nació cargado de complicaciones debido a las diferencias existentes entre ellos. Estas complicaciones, aumentaron aún más al formarse el grupo Orain (grupo alavés) de modo que llegaron a abortar el nacimiento del grupo navarro Danok.

En los años ochenta, participó como profesor en la facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco. Su paso por ella se vería reflejado después en sus pinturas, que se vuelven mucho más coloristas, respecto de periodos anteriores.



]

Línea horizontal; Ibarrola, invierte el concepto de **perspectiva** central, situando los trazos de menor tamaño delante y los mayores detrás, para crear el efecto bidimensional sobre los árboles de naturaleza tridimensional.

En éste período comienza también su etapa de escultor, a lo que siempre le había animado Oteiza, quien le recomendaba que dejase la pintura y se dedicase a la escultura.

Desde entonces, se van a encontrar una serie de características en sus obras, que funcionan casi como «constantes» que permiten su identificación, éstas, son: simplificación y geometrización de formas, colores planos muy saturados; relación entre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad, selección de materiales «pobres» que manipula dejándoles protagonismo para que interaccionen de forma fortuita.

Todas ellas se pueden ver tanto en las de carácter pictórico como escultórico, así como en las intervenciones que ha realizado en paisajes naturales, o urbanos.

A Ibarrola le gusta crear nuevos espacios y, si de él dependiese, trabajaría en todo momento en espacios amplios, conceptualmente ilimitados, como ocurre con el Bosque de Oma.

En sus obras, se conjugan tanto su interés por lo social, como su amor a la naturaleza, y son muchos quienes consideran que al convertir el paisaje en objeto de su trabajo, está recuperando y acercando a nuestros días la idea de lo «pintoresco» un tanto olvidada.

Habitualmente combina lo efímero con lo formal de modo que los trazos geométricos y los materiales pobres se entrelazan con armonía. Convierte

elementos de la naturaleza, como árboles, o rocas en soporte para sus pinturas, por lo que las obras de este tipo llevan implícitas un proceso de desgaste físico importante.

Su clara preferencia por el entorno natural, le ha permitido llevar a cabo ambiciosos proyectos como el de Llanes, donde pintó un nutrido grupo de bloques de hormigón en el puerto.

No menos conocido, es el conjunto de rocas naturales pintadas en Alláriz, donde desarrolla su proyecto de «creación» de un nuevo paisaje, atendiendo a su deseo creativo en relación con ese entorno.

Sus intervenciones en la naturaleza se caracterizan sobre todo por el tratamiento espacial que les confiere ya que busca desde un espacio físico tridimensional, la bidimensionalidad y sus relaciones rítmicas.

También, considera que las imágenes que pinta sobre los elementos de la naturaleza, deben percibirse con claridad desde el punto de vista desde donde se crean aunque luego desaparezcan con el movimiento y den paso a la percepción de puras abstracciones o colores aislados.

Coincidiendo con el inicio de su etapa como escultor, en 1988, pintaría el Bosque de Oma, posiblemente la obra que más popularidad le hizo alcanzar.

Había trasladado su residencia al valle de Kortézubi, y cada mañana, desde su ventana veía los pinos del cercano bosque de Oma. Daba frecuentes paseos por allí. Él mismo cuenta cómo lo imaginaba habitado por personajes mágicos que le daban vida.

El bosque se encuentra situado muy cerca de las cuevas prehistóricas de Santimamiñe. Ésta cercanía, le llevaba a reflexionar sobre cómo el hombre primitivo, plasmaba sus huellas sobre la naturaleza con formas simples.

Será después de la fase de análisis de los distintos elementos formales con los que va a trabajar, cuando desarrollaría el proyecto que le llevaría a pintar el Bosque de Oma.

Constructor de «cosas», un buen día, se pone en marcha cargado con sus brochas y pinturas y comienza a pintar el pinar que tiene enfrente de su casa. Ayudado por unas primitivas escaleras que él mismo confecciona con palos y cuerdas, da rienda suelta a su imaginación y representa sobre los árboles toda su poética.



2

El rayo, la simplicidad y las formas geométricas trazadas convenientemente se distinguen perfectamente de entre los colores y formas de la naturaleza.

3

Arco iris; una de las composiciones
mas célebres y mas coloristas del
Bosque..



Muchos de los signos y gestos que aparecerán, ya se habían visto con anterioridad en otras obras suyas, sin embargo aquí cobrarán otra dimensión al estar realizadas sobre un soporte «monumental» y más atípico como lo es la naturaleza.

Plasma un tratado de geometría, forma y color, a lo que se une fortuitamente los elementos de la naturaleza, combinándose así lo efímero y lo formal.

Es de gran importancia para Ibarrola, crear la estructura interna de la obra, ya que para él nunca es algo totalmente meditado sino que aparece como resultado de un desarrollo interno de la misma. **Si se trazan unas líneas gruesas en el bosque, éstas deben tener capacidad de estructurar una forma, de lo contrario se confundirían con la naturaleza. Por tanto, deben ser precisas y contrastadas con los fondos y los colores que se traslucen entre los pinos de la propia vegetación. De no ser así, se pierde la identidad y se devalúa el sentido de lo que se está haciendo.**

Poco a poco irían apareciendo las composiciones: Diagonal, Homenaje al Greco, La Mequita de Córdoba, Pajaritos; Te quiero, Arco iris, (una de las mas populares), Motoristas; Horizontal; Llegó a pintar en etapas sucesivas más de ochocientos pinos.



4 y 5

Los motoristas; los temas son variopintos, así como su origen. Ibarrola, se deja llevar por la imaginación o el sentimiento, y lo mismo pinta los motoristas, que la frase «Te quiero».

Un sinfín de trazos coloristas y formas simples, convirtieron aquel pinar en «el bosque animado de Oma». A la vida natural que ya tenía, se sumó la que Ibarrola le dio con su creación; un nuevo paisaje había nacido, y desde luego aquel lugar ya nunca sería como antes.

La creación pictórica en el Bosque de Oma, por Agustín Ibarrola, nació plagada de controversias. Cuando comienza con el trabajo, el pinar, pertenecía a tres propietarios diferentes. Inicialmente, parece ser que a ninguno le importaba que pinte sobre sus árboles, sin embargo, pronto surgirá la primera controversia.

En 1989, un año después de comenzar a pintar, uno de los propietarios, al llegar la época de tala, decide cortar sus árboles para venderlos a la papelería. Con ésta tala, desaparecerían composiciones como: Diagonal bidimensional, formada por cinco árboles, Mezquita de Córdoba, un conjunto de veintidós unidades, Amenaza nuclear (a partir del Guernica de Picasso), ochenta unidades, y Homenaje al roble, formado por veinte unidades. Un total de ciento veintisiete pinos desaparecerían, repartidos entre cuatro composiciones.

La magnitud de la tala, hace que el suceso trascienda a los medios de comunicación, y al ámbito cultural, donde se abre un debate, en el que no todos apoyan al artista.

Para ese momento, el bosque pintado, ya gozaba de cierta popularidad, y la Diputación Foral de Vizcaya, que utilizaba algunas imágenes como iconos turísticos del País Vasco, se encontraba en tratos para la

5

Composición con ojos; colores planos, simplicidad de formas, juego de perspectiva; se repiten una y otra vez (base diseño portada).



posible compra del bosque, con el fin de salvaguardarlo, puesto que la posibilidad de las talas ya había sido contemplada por parte de los propietarios con el consentimiento del artista.

Ibarrola se queja a la Diputación y pide que agilice los trámites de la compra, que se llevaría a efecto en 1990.

Sin embargo, en 1999, otro de los propietarios en cuyos pinares aún quedaban pinos pintados por Ibarrola, no comprados por la Diputación, realiza otra tala en la que desaparecerían un total de diez pinos, pero que suponían la pérdida de composiciones como: Pajaritos, formada por dos unidades, Sapaburu; otras dos unidades, Caracol, un solo árbol, Inflexión, un árbol; y la modificación por la pérdida parcial de unidades, en composiciones como: Trenzado naranja violeta, que perdió uno de los cinco que la formaban, Semicírculos, pérdida de uno entre veinte, y Rúbrica, que perdería dos de un conjunto de cinco árboles.

El artista se queja reiteradamente ante la institución por los acontecimientos acaecidos, ya que el carácter icónico del bosque lo hace muy popular y para entonces se ha convertido ya en lugar muy frecuentado por turistas, con lo que ello supone de recaudación de beneficios. En consecuencia Ibarrola, pretende que cuiden el bosque invirtiendo parte de lo recaudado en su buen mantenimiento.

Haciéndose eco del malestar del artista, la Diputación pide la colaboración de la Universidad del país Vasco, para que un grupo de alumnos, participe en el mantenimiento de las imágenes mas deterioradas en ese momento. La intervención se lleva a cabo bajo la dirección y coordinación del propio Ibarrola.

El compromiso político del artista, que le hizo militar en el PC, y su significación mediante la participación pública en organizaciones en defensa de la libertad y en contra del terrorismo, propició que sufriera en su persona, la amenaza de los violentos, lo que le obliga desde entonces a llevar guardaespaldas.

La ubicación del bosque por su propia naturaleza, alejado de zonas pobladas, lo hace susceptible de sufrir diversas agresiones por la dificultad que entraña su cuidado y mantenimiento, ya que entran en conflicto numerosos aspectos desde los económicos hasta el cuestionamiento de los sistemas de vigilancia realmente eficaces para éstos entornos.

El bosque lógicamente está sometido a los agentes climáticos, muchas veces adversos; los árboles son seres vivos, con lo cual tienen su

propia vida y desarrollo. Su crecimiento provoca la deformación de las imágenes pintadas, y en consecuencia la alteración de su lectura. Su enfermedad y/o desaparición, la pérdida de una imagen, ó la alteración de una composición; la vida del sotobosque muy intensa en determinadas épocas del año, provoca el crecimiento de líquenes y trepadoras que envuelven los árboles y transforman las imágenes pintadas sobre ellos.

Suponemos que el aislamiento de la zona, facilitó la labor que un grupo de violentos del entorno de ETA, llevó a cabo por primera vez, en noviembre del año 2000.

Entraron en el bosque y lo inundaron de pintadas. Muchas de ellas eran solo eso, manchas que intentaban aniquilar la vida de las imágenes; otras eran más específicas y vertían vivas a ETA, o insultaban a Ibarrola acusándolo de «facha».

El saldo de los daños registrados, fueron de 60 árboles con hachazos, dos árboles talados, y siete con diferentes pintadas.

Al año siguiente, en noviembre de 2001, se produce una segunda agresión en la que se verían afectados 115 árboles. En ésta ocasión todos fueron manchados con pintura gris; uno fue castigado con el hacha.

Una tercera agresión se produjo en marzo de 2003 en la que 120 árboles fueron nuevamente agredidos con manchas de pintura blanca y vivas a ETA. En uno de los carteles informativos de acceso al bosque se podía leer con pintura roja: «Ibarrola español, ETA mátalos».

Después de la primera agresión, la Diputación, solicitó formalmente la colaboración de la Universidad del País Vasco para paliar los daños producidos en el bosque por los violentos.

En esa ocasión se elaboró un proyecto pluridisciplinar en el que participaron geólogos, biólogos, y restauradores*.

* El equipo de restauradores fue dirigido por D.^a M.^a Pilar Bustinduy, profesora titular de restauración de Arte Contemporáneo de la U.P.V. y autora de éstas líneas.

El equipo de geólogos, inició su tarea realizando la cartografía del bosque ya que hasta ese momento, no se contaba con dicho documento. El mismo, además de su propio valor registral, en el que se podía identificar los árboles pintados por Ibarrola, nos facilitó a los restauradores nuestra tarea, ya que pudimos señalar en el mapa las unidades afectadas, y controlar en él, el proceso y avance de la restauración.

Los biólogos, además de su trabajo específico, de valorar el estado de «salud» del bosque y determinar los daños biológicos existentes

o probables; también colaboraron en nuestra tarea, indicándonos la idoneidad de los productos que íbamos a utilizar y de los procesos, de modo que no resultasen dañinos para la especie arbórea.

Antes de iniciar nuestra actuación se tuvieron en cuenta los diferentes aspectos que confluían en éste caso, como eran, la ubicación en plena naturaleza; y el hecho de que las imágenes afectadas, estaban pintadas sobre árboles vivos. Los cambios climáticos inesperados podían aparecer en cualquier momento obligándonos al cambio en la planificación y desarrollo del trabajo.

De suma importancia en el protocolo de actuación, fue tener en cuenta las dificultades de acceso al bosque, ya que diariamente era necesario el acarreo de materiales hasta el lugar de trabajo.

Para el visitante, está recomendada una ruta a pié desde Santimamiñe, por una pista, que termina en un pequeño rellano sobreelevado por encima de la loma del bosque pintado.

Hasta éste punto accedíamos con vehículos todo terreno con el material necesario, ya que resultaba impensable efectuarlo a pié. Sin embargo desde ahí hasta el bosque, pese a que la distancia no es grande, el acarreo debía efectuarse a pié y cargando con todo el material y utillaje, ya que había que descender por una pendiente de notable angulación.

Conviene tener en cuenta que una vez allí era muy difícil el almacenamiento de enseres, tanto para su control, como por la seguridad, a lo que se sumaba la dificultad de abastecimiento puesto que estábamos en una zona aislada, lo que nos obligaba además a contar con lo necesario para el avituallamiento personal, y otros efectos como cámaras de fotos, recipientes, cuerdas, escaleras ó arneses

Para un mejor funcionamiento, cada miembro del equipo, se proveía de un «set» con lo necesario para realizar su labor, y con sus efectos personales, quedando establecido el campamento base en el vehículo aparcado en el rellano de acceso.

Diariamente se realizaba la recogida de residuos que nosotros mismos generábamos, puesto que tampoco se podían dejar a la intemperie en plena naturaleza, con la posibilidad añadida de la visita de turistas ó la presencia de animales sueltos.

Respecto a los tratamientos efectuados en todas nuestras intervenciones, sí conviene señalar, que en todo momento se siguieron los criterios que para

tal fin tienen dispuestas las organizaciones internacionales que regulan nuestro trabajo, como son el IIC (Internacional Institute of Conservation). Atendiendo a ellos, se contó con la colaboración del artista, Agustín Ibarrola, quien facilitó todo tipo de información referente a la génesis de su obra, así como acerca de los aspectos puramente materiales. Por otro lado, informado de las actuaciones que pretendíamos llevar a cabo, contamos con su visto bueno.

Salvo los dos árboles talados en la primera agresión, respecto a los cuales se decidió simplemente documentar el hecho; el resto de procesos, en sí mismos fueron bastante habituales ya que consistían en eliminar las manchas de pintura, ó exudados de resina y su posterior repintado; sin embargo en todos ellos aparecieron dificultades añadidas debido a la rugosidad de la corteza que impedía la aplicación correcta de los productos, ó el acceso de los utensilios a las ranuras donde había pintura depositada.

La reintegración cromática, igualmente presentó dificultades específicas como lo fue el que en la mayoría de los casos aparecían trepas por la diferencia de tono entre la pintura antigua, donde se conservaba la imagen, y la zona decapada, lo que obligó a la aplicación de varias capas superpuestas. También pudimos comprobar, cómo los colores de las imágenes que no se habían repintado, (algunas fueron retocadas por el propio Ibarrola), se habían modificado cromáticamente, por lo que el mismo color, del que contábamos con el código, no nos servía para igualar, y por tanto debíamos recurrir a las mezclas.

Cuando Agustín Ibarrola, pinta el bosque de Oma, está respondiendo a su convicción de considerar al hombre como «creador» de paisajes. Sobre un paisaje natural, el pinar, «creado» por otros hombres, a juzgar por la edad de los árboles; pinta las imágenes que poco a poco le darán una nueva vida, y cambiarán su fisonomía.

Con su actuación igualmente da respuesta a su idea de que es también el hombre, quien lo modifica y lo transforma. Efectivamente, desde que se reconoce como creación artística, el bosque cambia totalmente de significado. En cuanto a lugar natural, ya existía, y como tal era conocido y visitado.

Desde su transformación, se convierte en lugar de búsqueda de belleza plástica, de significados, de sorpresas, ó de encuentros casuales. La naturaleza se alía con la obra del artista. Las brumas matutinas hacen que parezcan aún mas mágicas las pinturas; las envuelve haciendo los colores tenues, incluso las esconde; poco a poco cuando los rayos de sol se filtran entre las copas de los árboles, revelan su vivo colorido.

Cuando el viento hace cimbralear las ramas, parece que las siluetas escondidas en los troncos se mueven a su compás. La lluvia lava y desgasta al mismo tiempo los colores, «las motos pueden derrapar» el humus aumenta y surge el olor a pinocha que embriaga al espectador ya embebido en aquel mágico cosmos.

El Bosque pintado de Oma, también se ha convertido en punto de referencia externo del hombre. Ya cargado de su nuevo significado, se convierte en icono, por un lado, y en lugar de encuentro entre arte y naturaleza. Serán muchos turistas, quienes paseen entre los árboles, reconociendo y «recreando» con su mirada la obra de Ibarrola.

Sin embargo, lamentablemente, ésta nueva «significación» del Bosque, está también reconocida implícitamente por los grupos de violentos del entorno de ETA, razón por la cual lo han convertido en «sujeto y objeto» de su barbarie, cuando el arte, cuestión que muchos ignoran, tiene su propio lenguaje y su propia ideología, al margen de otro tipo de discursos.

Agustín Ibarrola, siempre se enfrentó al arte desde una mentalidad abierta como así lo refleja su obra muy versátil ya que le preocupaban muchos aspectos de la creación plástica. Reiteradamente se ha quejado por la despreocupación o la falta de interés de que ha sido objeto su labor; tanto sus obras como el punto de vista desde el cual las abordó.

Alimentado por la inquietud de lo experimental, su trabajo se distingue ante todo por la búsqueda de la libertad tanto de orden personal como de orden estético. Su actitud, siempre de búsqueda, confiere un carácter a sus creaciones, que muchos teóricos consideran como «vanguardia» de la segunda mitad del s. XX.

Incansable trabajador, explorador de relaciones entre arte y naturaleza, no se ha detenido, sino al contrario, demuestra una vez más cómo el hombre se diferencia de otras especies por ser «constructor de cosas».